

## **LOS NUEVOS MÉTODOS DE ESPIONAJE AMENAZAN EL TRADICIONAL SECRETISMO DEL CÓNCLAVE**

Los 'hackers' (piratas informáticos) y los micrófonos ultrasensibles amenazan con "perforar" las gruesas paredes del Vaticano cuando los cardenales se reúnan, la próxima semana en la Capilla Sixtina, para designar al nuevo Papa. Las técnicas de espionaje se han vuelto mucho más sofisticadas desde que Juan Pablo II fue elegido en 1978; sin embargo, el Vaticano se muestra confiado en mantener el secretismo que durante siglos ha rodeado a los cónclaves. La seguridad del Vaticano se ha negado a revelar detalles sobre cualquier medida para evitar la implantación de micrófonos ocultos durante el Cónclave. Sin embargo, Giuseppe Mazzullo, un detective privado que fue policía de Roma en una unidad que trabajó estrechamente con el Vaticano, adelantó que la Santa Sede se reforzará con policías italianos y agentes de seguridad privados. "La seguridad es muy estricta", dijo Mazzullo. "Que alguien pueda robar información es muy, muy difícil, si no imposible", agregó. Según medios del Vaticano, un periodista y un fotógrafo consiguieron entrar en el Cónclave de 1922, que eligió a Pío XI, y en uno anterior hubo sospechas de que los sirvientes filtraban información al exterior.

La Capilla Sixtina será inspeccionada a fondo para descartar la presencia de artefactos electrónicos de espionaje. Los cardenales carecerán de medios de comunicación con el exterior y no podrán leer periódicos ni tampoco ver la televisión. Sin embargo, no estarán alojados en espartanas habitaciones semejantes a celdas adyacentes a la Capilla, como en los viejos tiempos, sino en lugares más confortables de la Casa de Santa Marta.

Los cardenales deben abstenerse de mantener correspondencia epistolar, telefónica o por otros medios de comunicación con el mundo externo. Los teléfonos móviles

de hoy podrían considerarse como el agujero que existía en la Capilla Sixtina en 1559. Intrigas y compromisos políticos entraban y salían por dicho orificio realizado en la Capilla. Para prevenir posibles intromisiones, presiones o negociaciones, Juan Pablo II prohibió el uso de móviles y la revisión, por personal técnico especializado, de la Capilla Sixtina, con objeto de evitar la presencia de micrófonos u otras formas de espionaje. Incluso está prohibido mantener cualquier tipo de "coloquio" con los cardenales durante la elección.

Tampoco se permite la introducción de "instrumentos técnicos de cualquier tipo que sirvan para grabar, reproducir o transmitir voces, imágenes o escritos".

[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-11-04-2005/abc/Ultima/los-nuevos-metodos-de-espionaje-amenazan-el-tradicional-secretismo-del-conclave\\_201780492132.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-11-04-2005/abc/Ultima/los-nuevos-metodos-de-espionaje-amenazan-el-tradicional-secretismo-del-conclave_201780492132.html)